

REINADO DE LA JUSTICIA

Administración y Redacción
27, Rte de Vallière
1236 CARTIGNY / Ginebra
Tel. 022 756 1208 SUIZA

Periódico mensual, filantrópico y humanitario
para la elevación moral y social

Fundador: F.L.A. FREYTAG

SUBSCRIPCIONES
Suiza, 1 año Fr. 5.--
Otros países \$ 7.--
IBAN: CH83 0900 0000 1200 0656 7

La reforma del corazón alimenta la fe

La situación actual de la humanidad es desesperada, ¡aunque en el pasado tampoco haya sido brillante! Pero antes no podían darse tanto cuenta como ahora del resultado lamentable de la conducta del mundo. Los seres humanos han buscado, y buscan más que nunca con empeño, mejoras en todos los dominios. La actividad de las diversas sectas políticas muestra bien su afán en busca de una mejora mundial. El resultado es siempre nulo, porque todo se basa en el principio del egoísmo, que se manifiesta automáticamente en el corazón degenerado del hombre. En realidad, lo que hay que reformar es su corazón. Mientras no lo transformemos, estaremos a la merced de todo lo que pueda presentárenos. Incluso teniendo las mejores intenciones del mundo, seremos siempre vencidos por nuestros impulsos, si no son divinos, y si algo nos ofende, reaccionaremos inmediatamente con un sentimiento de frialdad o de descontento.

Los seres humanos son impulsivos; como su corazón no ha sido educado en la ley del bien, cuando les causan algún perjuicio responden automáticamente con el mal. Esto no es ninguna solución satisfactoria, porque no es con el mal que se puede quitar el mal; pero el hombre tiene un corazón degenerado que no le permite devolver bien por mal. Es tan sólo con la práctica asidua y perseverante de los caminos divinos como podemos lograrlo. El Señor Jesús dijo: "Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os persiguen." Todos los que se llaman cristianos saben esto, pero no hacen más que repetirlo maquinalmente sin procurar vivirlo. Incluso, la mayoría de las veces, están persuadidos de que no es posible adoptar semejante línea de conducta.

A causa de la sugestión del adversario, que obra en los seres humanos, no podemos lograrlo por nosotros mismos. Por tanto, es preciso someternos a la disciplina del programa divino. Entonces todo viene a ser fácil. Pero si nos abandonamos a nuestros propios impulsos, sin procurar reformarnos, nunca podremos lograr un resultado positivo.

El conocimiento de la verdad, que recibimos con nuestras publicaciones, nos abre horizontes insospechados, y nos introduce directamente en la ciencia de la vida y de la felicidad. Por lo tanto, es una escuela totalmente nueva que se nos abre así, la cual nos permite llegar a ser libres con la libertad de los hijos de Dios, y nos libramos del poder demoníaco.

Los humanos han sido dirigidos hasta ahora por el espíritu del adversario, que es malo, y que los ha engañado completamente. Ellos son desdichados y querían salir de su situación dolorosa. Buscan en el campo político, religioso y por todas partes; pero se encuentran siempre expuestos a su propio carácter y al de su prójimo. Los hijos de Dios, al contrario, no se dejan avasallar por las dificultades que su propio carácter les procura, y van más lejos. Procuran vencer al espíritu del mundo que está en ellos; combaten con la fe que les da el Señor, y que desarrollan luchando contra el mal que está en ellos.

La fe nos es dada como un sentimiento, una esperanza. Salomón dijo que todos los seres humanos tienen en su corazón la esperanza de la eternidad, sin que ellos mismos se den cuenta de ello. En efecto, incluso en los momentos más críticos y más dolorosos, los seres humanos en general tienen siempre el pensamiento de que irá mejor. Es un sentimiento que está en el corazón del hombre, y que le ayuda a vencer las dificultades. Esta esperanza, la tenemos también en nuestra alma, y si nos acercamos al Eterno, procurando hacer su voluntad, vamos amplificando este sentimiento hasta convertirlo en una certidumbre en nuestro corazón.

Como lo he mostrado a menudo, la fe es tributaria de nuestra línea de conducta y de los sentimientos que manifestemos. Si nos esforzamos en ser sinceros y honrados, la fe se desarrolla. De lo contrario, ella se debilita, y acaba por marchitarse completamente; pues la fe sólo prospera en un corazón honrado. Hay toda clase de imitaciones de la fe, como la credulidad, basada en ficciones y no en cosas reales. El resultado de la credulidad es la decepción más absoluta. Al contrario, los que siguen sinceramente los caminos del Eterno, pueden comprender cada vez mejor el pensamiento divino. Ellos pueden tener comunión con Dios, y su fe puede desarrollarse de una manera admirable y grandiosa. Les permite entonces realizar el pensamiento y la voluntad del Eterno y alcanzar la meta que se le propone: la alta vocación celestial para el pequeño rebaño, el cual se asocia al sacrificio de nuestro querido Salvador, y la vida eterna en la tierra para el Ejército del Eterno.

El proceso apto a ser empleado para realizar la salvación de los seres humanos ha sido en todo tiempo motivo de muchas meditaciones. La Biblia, que es el resultado de toda clase de investigaciones y de espe-

ranzas de parte de aquellos que desearon hacer la voluntad divina, nos ofrece magníficos y fundamentales puntos de referencia. En los evangelios encontramos la vida de nuestro querido Salvador, lo que nos permite sondear la profundidad del amor divino.

A la luz de estas maravillosas referencias, podemos darnos cuenta de que el proceso de la salvación de los seres humanos comporta la manifestación del altruismo más completo, del amor más desinteresado. Comprendemos también que aquellos que, de una manera o de otra, desean asociarse a esta obra, deben seguir el camino del altruismo. Por lo demás es solamente así como podemos tener certidumbre y encontrarnos sobre un terreno firme. Entonces está firme y seguro nuestro corazón y todo viene a ser fácil, porque edificamos sobre una roca incommovible, la Roca de los siglos, nuestro querido Salvador.

El que es fiel y sincero en la práctica de la verdad, puede contar con la protección divina como el vigía cuenta con la mañana. Esto requiere tener en consideración las recomendaciones del Señor, que vigilemos nuestros pensamientos, que no nos dejemos sugestionar por el adversario, que le resistamos con una fe firme y respetemos los principios divinos. Si nos esforzamos en no tener más que buenos pensamientos, sentiremos alegría; no guardando nada en nuestro corazón contra nuestro prójimo, todos nuestros días serán días felices. Si al contrario dejamos subir en nuestra alma amargura, celos, descontento, estaremos tristes, desamparados, incapaces de procurar a nuestro entorno la bendición. Seremos sugestionados y atormentados de día y de noche por el espíritu demoníaco obrando en nuestro sexto sentido; estaremos expuestos a todos los ataques del adversario.

Los seres humanos son atormentados sin tregua de una manera o de otra por este terrible espíritu satánico. De día, éste los hace sufrir con el temor y las preocupaciones de todas clases, y de noche con sueños y pesadillas que crisan sus nervios y causan un mal terrible a su organismo. Los humanos no han podido reconocer jamás el origen de la adversidad y de las dificultades que los avasallan. Hay toda clase de enemigos que los acechan, tanto desde el punto de vista moral como físico. Los malos olores, los polvos y gases tóxicos, etc., son otras tantas cosas nocivas a las cuales están constantemente expuestos. Los hombres son muy desgraciados sobre esta pobre tierra que han deteriorado, estropeado, maltratado, y que no puede prestarles más los servicios para los cuales estaba destinada.

El Hijo de Dios se apiadó de los desdichados seres humanos. El vino a la tierra para arrancarlos de su si-

Bienaventurado los afligidos, porque ellos serán consolados

IDA tenía 16 años cuando la llegada de su primer hijo la obligó a casarse con Romeo, a pesar de la desaprobación de su suegra, la cual no podía concebir un casamiento en estas condiciones. Pero como los jóvenes no tenían otra alternativa, se vieron obligados a quedarse a vivir bajo el mismo techo que esa mujer que sólo quería a su hijo, pero no a su nuera. Cuando había desacuerdo entre ellos, se formaba una tempestad, de la cual gozaba la madre política.

Romeo era carretero. Su trabajo era por cierto rudo. Por eso, para suavizarlo, el recién casado se tiraba cada día varias pausas, durante las cuales la botella de vino era la bienvenida. ¡Cuántos sufrimientos, lágrimas e incluso desesperación y miseria para la pobre Ida, cuya familia se había aumentado de varios hijos, a quienes había de des-

dar para ocuparse de otros ajenos y ganar así algo para los gastos de la casa! Además, había tenido el gran disgusto de ver a dos de sus queridos hijos cerrar los ojos para siempre. Romeo, después de la defunción de su madre, se dio cuenta de que a causa de esta misma él había creado muchas dificultades a su esposa.

Entretanto los hijos habían crecido, concluido sus estudios y empezado a trabajar. Es entonces que la horrible guerra estalló. Romeo fue durante la refriega hecho prisionero en Italia, y deportado a Alemania.

Una vez más, para hacer frente a la situación que se le presentaba, Ida, dio muestras de gran valor. No obstante, le faltó poco para perderlo totalmente cuando Luigi, su hijo de 15 años, no regresó a casa. Había ido a jugar con amigos, y antes había asegurado a su madre que no regresaría tarde. ¡Qué gran conmoción le dio a Ida cuando se enteró de que el muchacho, subido en un carro tirado

de un caballo, fue matado instantáneamente cuando el carruaje pasó sobre una mina, a la cual hizo estallar! El dolor intenso que experimentó Ida era indescriptible. Este hijo que tanto le era apegado dejaba un vacío que nada lograba calmar. Sólo el tiempo calmó un poco su gran aflicción, aunque una profunda cicatriz quedó para siempre incrustada en el corazón de la pobre madre de tal manera probada.

Romeo, al cabo de un año de deportación a Alemania, regresó por fin a casa. Sus hijos, que se habían establecido cada uno por su cuenta, se juntaron entonces para continuar el oficio con su padre. Los tiempos habían cambiado; la moda de los carros y de los caballos se había acabado, siendo reemplazada por la de los camiones.

Cuando Ana vino al mundo, Ida tenía cuarenta años. Este acontecimiento no causó mucho entusiasmo en el fuero interior de la madre, pero despertó una alegría desbordante

en el corazón del padre, de manera que el nacimiento de esa hija lo transformó, lo reveló más tierno; especialmente rodeaba a Ana de delicadas atenciones. Por desgracia, esta felicidad duró tan sólo nueve años. En efecto, Romeo fue llevado demasiado pronto al cementerio, a consecuencia de una grave enfermedad. Fue seguramente la hija menor, Ana, la que resultó más afectada, por estar apegada a su padre con toda su alma. Cada miembro de la familia se puso entonces a rodearla lo más posible de afecto, para que la muchacha no registrara demasiado en su corazón el dolor del fallecimiento del padre.

La preocupación primordial de la madre era por cierto dar una buena educación a la muchacha. Por eso la hizo ingresar en una escuela dirigida por religiosas. Allí Ana se esforzó mucho en aprender, para procurar un poco de alegría a su madre. Ana había incluso pensado: "Cuando sea mayor, trabajaré para

tuación desesperada, y compensar lo que les faltaba, traerles el remedio soberano, que sólo puede curarlos completamente. El organismo humano está maravillosamente condicionado. Es una manifestación grandiosa y poderosa de la sabiduría divina. Hay todo en el cuerpo del hombre para protegerlo contra las dificultades que puedan presentarse. Pero es evidente que si el poder de contaminación es más fuerte que el poder de preservación, no puede intervenir una reacción suficiente. Es lo que se manifiesta actualmente entre los seres humanos. Ellos han hecho todo para que las fuerzas disgregantes obren en ellos de una manera tan intensa que su organismo se encuentra, más tarde o más temprano, vencido por esta adversidad. Si ellos hubieran dejado la tierra en la condición perfecta en la cual se encontraba antes, todos los peligros y posibilidades de contaminación estarían excluidos.

La línea de conducta de los hombres está completamente fuera de la ley que rige su organismo. Su mentalidad es todo lo contrario de los principios divinos. Ellos se agarran al dinero como a una posesión vital, mientras que es para ellos un poder contrario que les causa un perjuicio considerable. Los que tienen dinero están continuamente sugestionados, ya sea de miedo a perderlo, o por la sed de aumentar cada vez más su haber; a los que no lo tienen les atormenta el deseo de poseerlo y la dificultad que encuentran en este mundo de tinieblas, donde nada se obtiene sin dinero. El dinero, pues, es un tormento para todo el mundo.

Las Escrituras declaran que fuimos rescatados de nuestra condenación, no con oro o plata corruptibles, sino con la sangre preciosa y gloriosa de Cristo. Efectivamente, es su obra que da la equivalencia necesaria para restablecer a los seres humanos en el equilibrio que habían perdido. Para que esta equivalencia pueda ejercer su acción, es necesario que la justificación que se desprende del sacrificio de nuestro querido Salvador sea recibida mediante la fe por sus beneficiarios. El efecto admirable y benéfico de la justificación por la fe puede entonces manifestarse en nuestro organismo mediante nuestro sistema nervioso sensitivo. Es un poder que nos tranquiliza, reaviva nuestra esperanza, y nos pone en comunicación con el Eterno. Entonces podemos entrar en la escuela de Cristo, en la cual aprendemos lo que es necesario hacer para no dirigirnos más por el lado de la destrucción, sino para emprender el camino hacia la vida y la bendición.

Naturalmente, hay una lucha que emprender para salir de nuestra condición de moribundos y volvernos seres que puedan realizar la vida duradera, la vida eterna. Hay muchos enemigos para impedirnos vivir este programa glorioso. Una multitud de cosas exteriores le son un verdadero veneno a nuestro organismo. Hay también una cantidad de sensaciones espirituales que son para nosotros sumamente nocivas y que pueden influenciar nuestros nervios sensitivos de una manera deplorable. Concerniente a nosotros, pues, se trata de evitar las malas influencias y ponernos bajo el poder del fluido vital, que es el espíritu de Dios. Cuando este poder obre en nosotros, la influencia de las cosas malas no nos tocará más.

Es esta benéfica influencia que debemos buscar con todo nuestro corazón. Tan pronto como nuestro espíritu es guiado por las cosas legales, ya no nos agradan más las que son ilegales. Las ponemos automáticamente a un lado y nos curamos poco a poco de nuestra mentalidad egoísta y depravada. La influencia bendita de la legalidad manifiesta su acción en toda la tierra; obra tanto entre los hombres como entre las plantas y los animales. Por consiguiente, podemos fácilmente comprender el pensamiento de Moisés que decía: si vives la ley serás bendecido en la ciudad y en el campo; to-

do lo que hagas estará bajo el poder de bendición que neutralizará la acción del mal.

El Eterno sólo pide de nosotros que hagamos lo necesario para venir a ser felices, pues a Él le desagradaba ver la desgracia y los dolores. Él no quiere ver llorar ni sufrir; quiere vernos en la felicidad y en la alegría, y en una completa prosperidad. Él está deseoso de hacer felices a todos los que lo deseen y que quieran cumplir lo que Él les propone, viviendo las condiciones que conducen a la alegría y a la vida.

Por lo tanto, queremos ser dóciles y hacer lo que el Todopoderoso nos muestra por su Hijo, nuestro querido Salvador, para ser accesibles a la acción de la gracia divina. Así la obra de transformación de nuestra mentalidad podrá manifestarse en nosotros, y vendremos a ser hijos de Dios verdaderos, que podrán heredar la salud, la vida y la felicidad.

¿Evolución o decadencia?

El periódico *20 Minutos* del 14 de marzo de 2022 publicó un interesante artículo en el que nos enteramos de que nuestro cerebro se está haciendo más pequeño. A nosotros, que siempre nos consideramos más inteligentes que las generaciones anteriores, se nos muestra lo contrario aquí. Reproducimos el texto completo:

Nuestro cerebro ya ha perdido una parte del tamaño de un limón

Los investigadores están intrigados por la pérdida de volumen de nuestro órgano pensante y ya están siguiendo varias pistas.

¿Se está deslizándose la humanidad hacia la estupidez generalizada? Esta pregunta surge cuando sabemos que nuestros cerebros, que han ido creciendo durante la mayor parte de la evolución, se están encogiendo desde hace algunos milenios. El antropólogo estadounidense Jeremy De Silva es citado en el „NZZ am Sonntag“: „La disminución corresponde al volumen de un limón“. El investigador trabaja en la tesis de que la externalización del conocimiento ha llevado a que las personas inviertan menos energía en sus cerebros. Muchas decisiones las toma el grupo y ya no el individuo, por lo que la información vital ya no se almacena en la propia memoria, sino en la memoria de otros miembros del grupo o en libros. „La invención de la escritura, por ejemplo, parece coincidir con el inicio de la miniaturización del cerebro“, explica Jeremy De Silva.

La bióloga Sandra Heldstab del Instituto de Antropología de la Universidad de Zúrich sospecha que las nuevas enfermedades infecciosas requieren un sistema inmunológico más fuerte, lo que agota parte de la energía del cerebro. Sin embargo, los expertos coinciden en que no debemos preocuparnos. La conexión entre el tamaño del cerebro y la inteligencia es muy pequeña, asegura Sandra Heldstab...

Esta es una información que debemos considerar seriamente. Y si queremos ser honestos, ¿no desafía también a la teoría de la evolución, según la cual siempre estamos evolucionando para ser mejores, más capaces, más inteligentes, siempre en una carrera ascendente y nunca descendente? Entonces, ¿cómo se explica que estamos perdiendo capacidades? ¿Que nuestros antepasados sabían más que nosotros, que eran más capaces en algunas áreas? Es una buena lección de humildad reconocer las capacidades de quienes nos precedieron.

Pero si queremos profundizar más en este pensamiento, tenemos que preguntarnos qué factores podrían haber causado este encogimiento de nuestros cerebros. Sin querer dar una explicación completa de este fenómeno, intentemos plantear algunas hipótesis. Los nuevos métodos de enseñanza en las escuelas promueven la comprensión más que la adquisición. Por ejemplo, la gente no memoriza tanto como antes. Memorizar puede no ser el mejor método educativo, pero tuvo el

beneficio de entrenar y desarrollar el cerebro.

Por otro lado, este artículo informa que la invención de la escritura coincidió con el inicio de la reducción del cerebro. Antes de que tuviéramos la capacidad de almacenar información por escrito, usábamos lo que se conocía como tradición oral. La memoria fue muy utilizada. Así es como surgieron libros como la Biblia. Transmitidas oralmente de padres a hijos durante mucho tiempo, las historias de la Biblia finalmente se registraron por escrito, primero en rollos y luego en libros. Uno puede imaginar lo difícil que fue para la memoria almacenar tanta información.

Hoy, con todas las posibilidades que ofrece la tecnología, hasta los libros parecen estar desactualizados. Con las computadoras e Internet, la información que se desea está al alcance de la mano y no hay que tomarse la molestia de recordarla.

Pero todo esto es, a nuestro juicio, sólo una aproximación incompleta al fenómeno. Creemos que el encogimiento del cerebro se debe en gran parte al advenimiento del pecado. Si se considera que al comienzo de la creación el hombre estaba en constante comunión con el Altísimo, todas sus habilidades cerebrales deben haber sido exigidas por esto. Por ejemplo, echemos un vistazo a la fe. Requiere un sentimiento constante de la presencia del Altísimo, a quien no se puede ver ni oír, y nunca se debe pensar, decir o hacer nada que pueda entristecer el espíritu de Dios. Lo mismo se aplica a todos los sentimientos divinos.

Estas son habilidades que no han sido desarrolladas desde que el hombre cayó en el pecado. Sin embargo, algunos seres escogidos que han seguido a nuestro amado Salvador por el camino del sacrificio han desarrollado plenamente estos sentimientos y han formado así Su Iglesia. Y sabemos que todos los seres humanos están llamados a realizar estos sentimientos también, aunque en menor grado. Para amar al prójimo como a uno mismo, a lo que nos invita nuestro Señor Jesús, hay que aprender a amar a Dios por encima de todo, y para ello hay que desarrollar la fe.

En cambio, el egoísmo que en general se practica en la actualidad limita las capacidades del hombre. Al pensar en nosotros mismos y desinteresarnos de los demás, nuestro cerebro pierde ciertas capacidades. Porque este órgano fue creado, como todos los demás órganos del cuerpo humano, para existir en beneficio de su entorno. El hombre debe obedecer este principio, que es una expresión de la Ley del Universo. Esta es la razón de ser del hombre: existir para el bien de sus semejantes y tener comunión con ellos en todo momento.

Sin embargo, podemos finalizar estos comentarios con buenas noticias. El cerebro del hombre volverá a su tamaño original gracias al sacrificio de nuestro amado Salvador, que permitirá que todas las cosas sean restauradas en un futuro próximo. Así, los profetas anunciaron con mucha antelación que el hombre recuperaría su destino: la vida eterna.

¿Por qué tanto odio?

Este es el título de un artículo que la revista bimestral belga *En Marche* publicó en su edición del 13 de enero de 2022 bajo la pluma de Julien Marteleur y que trata un tema que concierne a nuestra sociedad: la propagación y banalización del odio. Lo reproducimos en su totalidad.

Insultos, rechazo mediático y conspiración, homofobia, racismo... Los propósitos odiosos están aumentando cada vez más en la calle. ¿Cómo explicar este "retorno" del odio que se está generalizando peligrosamente?

Odio: un sentimiento temible y peligroso, un veneno difuso que fluye por las venas y se instala insidiosamente. Si el odio inquieta tanto, es porque parece existir en cada uno de nosotros, al acecho en las sombras, atrincherado a la espera de un despertar destructivo.

aliviar a mamá; me alegraría tanto de poder consolarla de todos las aflicciones que han jalonado su existencia".

Al final de sus estudios, Ana buscó enseña un empleo; "pues -se decía para sí-, no merecería la pena haberme tomado tanto trabajo para luego no hacer valer todo lo que he aprendido". Ella, pues, empezó a trabajar por cuenta de un consejero comercial, y después en casa de un abogado. Luego puso sus aptitudes de secretaria al servicio de un gran almacén. Era con placer, precisión y seriedad, con lo más apurado de su conciencia que ella cumplía con su labor diaria; ¡pero cuánto la sorprendía constatar que estas cualidades, en vez de regocijar a su entorno, engendraban muchas reacciones contrarias!

Este primer encuentro con el mundo del trabajo fue muy duro para Ana. Dos mentalidades totalmente opuestas se enfrentaban: la suya, imperfecta, y luego la de sus colegas, que lo era todavía más. En su familia, ella se

había acostumbrado a ser amada, mimada y estimada, mientras que en el trabajo se le presentaba lo contrario.

"La sociedad humana está enferma -pensaba Ana- porque todos sus miembros lo están; la vida no es bella y no merece la pena tener la vida." Su estado mental lindaba con la depresión nerviosa y nadie lograba convencerla de que la situación del mundo era normal y que su propia noción de la existencia era una utopía. Por más que le afirmaran: "La vida es un misterio...", esta afirmación no tenía la facultad de tranquilizar su corazón que buscaba un ideal.

Ana trabajaba en un oficina, cuya ventana daba en un gran prado verde. Este paisaje le daba además la impresión de sentirse en la cárcel. ¿Cómo podría fugarse de ella? Sólo Dios podía librarla. Por eso, en lo más hondo de su alma, le hizo la pregunta que más la preocupaba de momento: "¿No habrá, Dios mío, una posibilidad de vivir y ser más útil

al prójimo, en vez de pasar los días en una oficina?" Se podría suponer que a Ana le faltara simplemente la gratitud, con todo lo que ella tenía a su alcance. En efecto, ella poseía un buen empleo, una familia que la quería, dinero y una hermosa casa, ¡es decir, todo lo necesario para ser feliz!

Al final de la jornada, cuando Ana salía de la oficina, después de haber cumplido su labor de modo irreprochable, se detenía un instante en la casa parroquial para hablar un momento con el cura, que conocía bien a su familia. La joven quería mucho a los niños, y esta inclinación la había encaminado a enseñarles doctrina. Por otra parte, se brindaba cada semana a preparar un cartel para fijarlo en la puerta de la iglesia. En general era cuestión de un versículo bíblico destinado a hacer reflexionar a los feligreses... Ser útil de esta manera había procurado un poco de alegría al corazón de Ana, que había sacado su deducción: el dinero, a pesar de todo el

bien que dicen de él, no es el factor esencial para ser feliz.

Al mirar cómo vivían los animales, Ana pensaba: éstos son más libres que los hombres, porque no están sometidos a una esclavitud de cada momento. ¿Es esto normal? Las aves vuelan sin cuidado en el cielo, mientras que los seres humanos son atosigados por problemas a menudo insolubles. ¿Es ésta su verdadero destino?

A estas preguntas se agregaba la que se refería al círculo religioso. En este ambiente, igualmente, Ana observaba que vivían como en otra parte. Antes, ella había aspirado a servir al Señor, pero ciertas circunstancias se lo habían impedido. Luego la joven concluyó de su idea, que encerrarse en un convento no debía de ser de grande utilidad. Dicho sea de paso, ella vivía en la capital mundial del cristianismo, Roma, llamada la ciudad santa...

Aldo, el hermano más joven de Ana, acababa de vivir una triste aventura con su hijo

“Tengo en mí un tesoro de odio y amor que no sé qué hacer”, suspiró D’Albert, un joven ocioso que arrastra su aburrimiento en las páginas de la novela de Théophile Gautier, Mademoiselle de Maupin. Para la mayoría de nosotros, el odio nunca llega a eclosionar. Algunos, a veces, se dejan invadir por él. Los ejemplos son desafortunadamente legión a lo largo de la historia. Armenios, Judíos, Tutsis, Yazidíes, Uigures... Estas poblaciones nos recuerdan que el genocidio – y su aterrador “efecto de grupo” – es sin duda la expresión más total del odio: uno ya no mata a el otro por impulso; lo volvemos a asesinar de nuevo todos los días, hasta la aniquilación de lo que representa y de lo que se cree que es responsable... En un mundo blanco y negro, donde solo hay culpables y víctimas, el odio puede volverse contagioso rápidamente.

“Abreviación” de teclado

El advenimiento de las redes sociales y sus plataformas de discusión parecen haber acentuado este binario de la sociedad. Si no estamos de acuerdo contigo, ¡es porque estamos necesariamente en contra de lo que eres! Lo notamos hoy con los más que acalorados debates en torno a la vacunación anti-COVID en general: el arte de la conversación y sus matices no encajan bien en la era digital. Su debilitación se ve reforzada por el síndrome de la “cabina del coche”, según Olivier Ertzscheid, investigador en ciencias de la información y autor de “¿Qué es la identidad digital?”: “Resguardado en tu coche, no dudarás en insultar o amenazar a una persona que te ha cortado la carretera o se está moviendo demasiado despacio, porque no te oye. En Twitter, Facebook, etc., es exactamente lo mismo: detrás de una pantalla, la palabra se libera porque no sugiere ninguna consecuencia directa. La ausencia física de un interlocutor facilita comentarios extremos e insultantes”. En 2017, la agencia de análisis web Kantar Media realizó un estudio sin precedentes, titulado “24 horas de odio en Internet”. En un día, contó con la web mundial... 200 456 insultos. El equivalente a dos insultos por segundo. Y de nuevo, fue solo una encuesta realizada en foros públicos y limitada a una lista de 200 palabras. Las invectivas racistas o antisemitas ni siquiera han inflado esta figura exorbitante porque las palabras “judío”, “árabe” o “musulmán” no son, por definición, insultos. Por otro lado, están presentes en multitud de comentarios de odio.

El odio, un discurso

El discurso de odio puede tener muchas caras: donde su pendiente directa se basará en amenazas verbales y la negación del otro, el odio disimulado se articulará en torno a estereotipos, a prejuicios, a comentarios generalistas. ¿Sería más fácil odiar una masa indistinta, un objeto, un peligro, – real o imaginario, – que a una persona en particular?... Algunas franjas políticas lo han entendido bien: cuando los elementos estables se ven amenazados, esto crea una confusión que requiere respuestas simples, certezas. “El odio es una de esas respuestas”, subraya el psiquiatra Daniel Zagury. Designará a uno o más culpables, que desempeñarán el papel de chivo expiatorio sobre el que se podrá verter”. Partiendo de sus orígenes del miedo, el odio se alimenta de grandes trastornos, ya sean políticos o económicos... o sanitarios.

La ausencia de una solución concreta a la pandemia y la ansiedad que suscita podrían explicar el florecimiento de un odio cada vez más confundido, indiferenciado y digitalizado. Sin embargo, no son la única causa. A mediados del siglo pasado, el escritor afroamericano James Baldwin se atrevió con esta reflexión: “Imagino que una de las razones por las que las personas se aferran a su odio tan obstinadamente es que sienten que una vez que el odio se haya ido, tendrán que afrontar su sufrimiento”. El odio merece ser condenado cuando este impulsa al acto de destrucción. Pero también necesita ser examinado como lo que es: el síntoma de

un mal más profundo, la expresión de sufrimiento que parece incurable. Entonces, tal vez, podemos comenzar a cortar el mal en la raíz.

Julien Marteleur hace la pregunta: ¿Por qué tanto odio? Pero lo que deberíamos preguntarnos sobre todo es: ¿de dónde viene el odio? Porque para cortar el mal de raíz, según la expresión utilizada en este artículo, es necesario conocer el origen del mal. De hecho, este origen se remonta a un largo camino en el tiempo. La Biblia nos enseña en el libro de Génesis que en el principio Dios creó los cielos y la tierra. En ese momento, todo era perfecto, el odio aún no había aparecido. Cuando la tierra fue creada, con todos los seres que la habitan, esta creación fue reconocida como perfecta. Por lo tanto, Dios confió la gerencia de la tierra, los seres humanos y los animales a un querubín protector con las alas extendidas: Lucifer. Este último debería haber estado infinitamente agradecido por el honor que se le otorgó. Debería haber glorificado al Señor por tal marca de estima y confianza que se puso en él.

No fue así. Por el contrario, Lucifer no supo apreciar la benevolencia divina, su reconocimiento y apego al Señor no se desarrollaron lo suficiente como para equilibrar la bondad de su Creador. La gratitud no llenó su corazón, por lo que allí encontró espacio para otros sentimientos nacientes, en particular, la envidia. Lucifer tenía la idea de elevarse, de llegar a ser igual a Dios. Y para hacer esto, ideó un plan: hacer caer en el pecado a los ángeles que estaban con él y a la primera pareja humana, para que estuvieran en su poder. Al hacerlo, se convirtió en el enemigo del Señor, su adversario: Satanás. Satanás también vio con disgusto que el hombre tenía una facultad que él mismo no poseía: la procreación. Sintió un profundo rencor que pronto se convirtió en celos. Quería separar definitivamente del Señor a los ángeles caídos que lo habían seguido y a la primera pareja humana y fue entonces cuando nació en su corazón el sentimiento del odio.

Esta breve presentación nos hace entender que el origen del odio es el egoísmo y en particular el deseo de reinar. Ahora bien, es bien sabido, que para reinar hay que dividir; y el odio hace precisamente esta obra de división, al contrario del amor divino que une.

¿Por qué sentimos odio? por el egoísmo de nuestros corazones. No amas a tu prójimo. No queremos servirle. Puede que no tengamos la ambición de gobernar, pero no queremos que otros dominen sobre nosotros. A partir de entonces tememos perder nuestro lugar, el cariño de nuestro séquito, un honor, y miramos a nuestro prójimo como un rival, en lugar de considerarlo como un hermano y amarlo.

El odio ha causado estragos entre los humanos. Basta con mirar la historia. Tantas guerras, revoluciones, conflictos de todo tipo. Qué triste espectáculo el de todas esas vidas humanas que han sido sacrificadas para la gloria de unos pocos tiranos. Para satisfacer su deseo de dominar, uno no dudará en conducir a la masacre de miles de jóvenes. Y a menudo los que organizaron estas verdaderas carnicerías se autodenominan el nombre de “cristianos”. Ciertamente no es el verdadero Dios al que han servido, sino el dios de la guerra y el despotismo: Satanás en persona.

Obviamente, no todos van tan lejos en el mal. Sin embargo, el odio está en todas partes. Basta con examinar nuestras reacciones cuando nuestro interés propio se ve perjudicado o nuestra voluntad se ve contrariada, que rápido un sentimiento amargo se cierne en nuestros corazones y si esto continúa, el odio no está lejos de eclosionar en nosotros.

Las Sagradas Escrituras también nos hablan de una úlcera maligna que es el descontento. Esta úlcera maligna no es consecuencia de las dificultades a las que los humanos habríamos tenido que enfrentarnos, sino todo lo contrario. Apareció en un momento en que un gran progreso ha hecho la vida de todos más fácil. Estas bendiciones deberían haber sido apreciadas; pero los

corazones egoístas e ingratos de los humanos no saben cómo ser agradecidos. Como bien dijo Lutero: “Es imposible que la codicia sea saciada por las cosas que desea, una vez que son adquiridas. Así como el amor al dinero crece tanto como el dinero aumenta, también lo hace el hidrópico del alma: cuanto más bebemos, más sedientos estamos... Así es con todas las codicias”.

En este contexto, dado que las facilidades debidas a ciertos avances técnicos y sociales no fueron recibidas con gratitud, fue el descontento el que apareció en los corazones de los beneficiarios de todas estas gracias. Cuanto más tenemos, más queremos recibir. Este descontento se llama úlcera maligna porque pronto se convertirá en odio. El odio de la gente que desencadenará en un futuro próximo una tribulación espantosa que marcará el fin del actual reinado del mal.

Ahora, después de examinar el origen y las consecuencias del odio, debemos responder a otra pregunta: ¿cómo puede ser derrotado y eliminado? Nuestro querido Salvador nos ha mostrado e ilustrado la única manera de salir de este callejón sin salida del pecado. Él nos dice: “Amad a vuestros enemigos, bendecir a los que os maldicen, hacer el bien a los que os odian y orar por los que os maltratan y persiguen”. Mate. 5: 44.

Uno podría preguntarse ¿por qué adoptar tales principios? Porque es la única manera de escapar de la espiral del mal que nos atrae irresistiblemente, por medio de la sugestión del adversario, y también porque nuestro organismo tiene una necesidad imperiosa de subsistir para sentir las impresiones que surgen de la puesta en práctica de la Ley Universal que quiere que existamos para el bien de nuestros semejantes. Para vencer el mal, uno debe hacer el bien y sólo el bien; incluso a los que nos hacen el mal. Esto obviamente requiere un cambio en nuestro carácter. Hay que dejar de lado el egoísmo y volverse altruista. Es fácil entender que para llevar a cabo tal educación necesitamos una ayuda poderosa que encontraremos en nuestro querido Salvador, a través de su sacrificio y sus preciosos méritos que nos justifican ante Dios.

En el Reino de Cristo que pronto se establecerá en la tierra, todos los hombres recibirán esta educación que les permitirá alcanzar su destino: la vida eterna.

La difícil situación de los animales de granja

El periódico *20 Actas* del 24 de febrero de 2022 publica el artículo que reproducimos a continuación que trata sobre el sufrimiento que sufren las gallinas ponedoras en las grandes granjas.

Todo roto a fuerza de poner huevos

Demasiados huevos y poco calcio, las gallinas sufren

Estudio: La Universidad de Berna a radiografiado a las gallinas ponedoras: casi todas tenían fracturas

El estudio de la Universidad de Berna no es tranquilizador para los amantes de las gallinas y los huevos. Los investigadores siguieron a 150 ponedoras durante diez meses y las radiografiaron regularmente. El resultado es alarmante: el 97% de ellas tenía una fractura del bréchet (el equivalente del esternón en humanos), informó la revista de consumo “K-Tipp”, retomada por el “Luzerner Zeitung”. En promedio, cada gallina tenía tres huesos fracturados, algunas hasta once. Esta no es una observación nueva. Según un estudio danés reciente, el 85% de las gallinas reproductoras sufren fracturas de bréchet porque ponen huevos demasiado grandes. Pero el método utilizado por el equipo bernés, la radiografía, muestra que el problema es mucho más importante.

Una ponedora produce un promedio de 323 huevos por año, o casi uno por día. El calcio necesario para la cáscara proviene de sus huesos. Los científicos supo-

de 3 años. El niño había expresado el deseo de ir a saludar a su papá que regresaba del trabajo con su camión. Como el padre no lo había visto, lo atropelló. Casi de milagro el niño no fue matado de golpe, pero tuvo que ser sometido a varias operaciones y pasar largos períodos en los hospitales; para asegurar más la convalecencia, su padre se lo llevó unos cuantos días a la montaña.

En ese lugar, un joven se encontró providencialmente en el camino de Aldo, y le ofreció un tratado concerniente a la justicia, la verdadera, como ese joven se lo afirmaba, que era la del Reino de Dios que iba a introducirse en la tierra. El hermano de Ana había escuchado urbanamente, pero le dio a este evangelista su dirección de Roma, con la intención de ser visitado. Algún tiempo más tarde ese joven, cumpliendo con su promesa,, vino un día a llamar a la puerta de Aldo, que precisamente estaba en casa ese día, e igualmente Ana.

Qué profunda impresión le dio a Ana cuando oyó hablar de Dios con tanto respeto y entusiasmo: “Las intenciones de nuestro Padre celestial a favor de la humanidad son de una bondad sublime, y no vaciló en dar a su Hijo muy amado como rescate para que los hombres recobrasen su verdadero destino, la vida eterna en el Paraíso restaurado en la tierra.”

Ana no se hizo de rogar para aceptar El Mensaje a la Humanidad y para suscribirse al Monitor del Reinado de la Justicia. Por fin ella tenía en manos lo que deseaba desde hacía tanto tiempo. Todo lo demás carecía entonces para ella de sabor, incluso su dedicación a la iglesia, a pesar de que le diera cierta alegría hasta entonces. Lo que ella leyó en el *Mensaje a la Humanidad* la impresionó muchísimo, aunque no sondeara todavía la profundidad que contenía.

Un sábado por la mañana del mes de mayo, una amable evangelista se presentó

en el domicilio de Ana que, desafortunadamente, estaba ausente. Su madre le dijo: “Entre usted lo mismo, por favor, a mi hija le agradecerá seguramente encontrarla. Deseo que a usted se le ocurran las palabras que puedan confortarla.” Un momento después llegó Ana. De resultas de esta conversación con la evangelista, Ana decidió asistir al día siguiente a la reunión que daban en la ciudad. Es así como entró en contacto con la familia de la fe reunida en una pequeña habitación, a cuya sencillez no estaba hecha. No obstante, el ambiente fraternal colmaba ampliamente la falta de confort. Al salir de esta asamblea bendita, la joven, risueña, pensó: “Lo que acabo de oír es el puro evangelio practicable cada día, y no es sólo una bella teoría escrita en un libro”.

Para la sorpresa de los suyos, Ana perdió rápidamente su interés por la religión y por los placeres del mundo, que ya poco la atraían. En cuanto a su mamá, estuvo muy

feliz cuando vio a su hija más serena, e incluso la estimuló a asistir al congreso que iban a celebrar en Turín dentro de poco tiempo.

Lo que más la conmovió de lo que ella oía, fue la invitación del Señor: “Si lo deseas, yo seré en adelante tu Padre; te cuidaré, te consolaré, te instruiré, tendré los ojos sobre ti, seré tu consejero, te mostraré el camino para que un día yo pueda emplearte en mi obra.” Al haber Ana conocido muy poco a su padre, le procuró una inmensa alegría este ofrecimiento divino.

Hubo una asamblea en Roma, y el más anciano del país explicó brevemente: “El Señor desea enviar evangelistas a Sicilia, a Cerdeña y a la Calabria, pero nadie se presenta.” Este mensaje penetró como una flecha en la conciencia de Ana. ¿No estaba acaso libre de responder a este llamado? Pero veía una montaña de problemas ante ella. Sobre todo el de su querida madre, que era anciana y que estaba enferma. Por cierto el Señor había

nen que estos no regeneran completamente el calcio y se vuelven porosos, un tipo de osteoporosis. Además, algunas gallinas comienzan a poner huevos demasiado pronto, cuando sus huesos aún no están lo suficientemente desarrollados. Todo lo que se necesita es un golpe violento del ala o una colisión con una percha para romper el esternón.

El profesor Hanno Würbel, jefe de Protección Animal de la Universidad de Berna, denuncia: "Con los métodos actuales de mantenimiento y cría de pollos, el dolor y el sufrimiento son inevitables para muchos animales. Es insostenible". El fenómeno afecta a todas las ponedoras en Suiza, independientemente del tipo de granja.

Nos entristece pensar en las condiciones que soportan todos los animales en las grandes granjas. Encerrados en grandes salas, nunca ven la luz del día, no pueden disfrutar de la hierba verde ni de los beneficios de la naturaleza. Condenadas a comer, es su única ocupación, en lo que concierne a las gallinas, ellas tienen que poner casi un huevo al día y para ello, recurren a las reservas de calcio normalmente reservadas para la formación de su esqueleto.

Como los animales no están dotados del habla, sufren en silencio. ¿Es esta una razón por la que los hombres aceptamos este sufrimiento, por un poco de confort? Para fortificarnos comiendo huevos, ¿debemos tolerar que los animales se debiliten y vivan en condiciones indignas y cercanas a la tortura?

Por otro lado, todavía del mismo periódico 20 Actas del 3 de marzo de 2022, reproducimos otro artículo relativo a los animales de granja:

Ganadería intensiva: la iniciativa ha sido barrida sin alternativa

Berna al igual que el Nacional, el Consejo de Estados rechazó tanto el texto como su contrapropuesta.

El Parlamento no quiere la iniciativa contra la ganadería intensiva. Al igual que el Nacional en diciembre, el Consejo de Estados lo hizo a un lado ayer, así como su contrapropuesta directa menos restrictiva a la que el Consejo Federal habría querido oponerse. Por lo tanto, los suizos tendrán que votar solo sobre el texto de los iniciadores, que quieren prohibir la agricultura intensiva en Suiza dentro de 25 años y anclar las normas orgánicas en la Constitución.

Sin embargo, la izquierda ha intentado todo para impulsar la iniciativa o, al menos, la contrapropues-

ta. "El cincuenta por ciento de los cerdos nunca ven el sol y tienen solo 1 m² por animal en Suiza", dijo Adèle Thorens Goumaz. (Verdes/cantón de Vaud) "Y el 90% de los pollos que comemos, apilados en salas de hasta 27 000 individuos, nunca verán el sol y nunca se disfrutarán libremente en un huerto con una bonita granja tradicional en el fondo", como hacen creer las publicidades.

A la derecha, los argumentos en contra del texto han estallado. Ya existe una ley obligatoria sobre la protección de los animales, recordó Peter Hegglin (Centro/cantón de Zoug) en nombre del comité, apoyado por Charles Juillard (Centro/cantón del Jura). El tipo de ganadería demandada aumentaría los precios y el turismo de compras, advirtió Werner Salzmann (SVP / Berna). "Tanto la iniciativa como la contrapropuesta reducirán la producción. Pero no reducirán el consumo de carne", añadió Johanna Gapany (FDP/Friburgo).

Lo que estamos leyendo aquí es simplemente inaceptable. Entonces, ¿el dinero es el único argumento para decidir el destino de miles de pobres animales? Por otro lado, uno puede preguntarse legítimamente cuál es la calidad de la carne y los productos de tales granjas industriales. ¿Cuál es también el impacto en la salud pública?

El progreso del que estamos orgullosos debería afectar a todas las áreas de la sociedad, incluidos los animales. ¿Cómo podemos pretender ser civilizados colocando a los animales que nos servirán para alimentarnos en espacios que podrían describirse como campos de concentración? Esto es una barbaridad. ¿Podemos permanecer insensibles a tanto sufrimiento y simplemente contentarnos con comer un trozo de carne sin informarnos de su origen y de la calidad de vida de los animales de los que procede? ¿Somos tan inconscientes e indiferentes a la desgracia de otros seres vivos? Ellos también tienen derecho a una calidad de vida digna.

Afortunadamente, sabemos que el fin de este mundo se acerca. No es que lo queramos, pero será el resultado inevitable de la línea de conducta de la gente. Hemos sembrado el viento y cosecharemos la tempestad. Esta tempestad, o gran tribulación, ha sido predicha durante mucho tiempo. Dará paso al Reino de Dios que se establecerá en toda la tierra y que se ha dicho que no hará más daño ni mal. Es 65: 25.

Hazañas del mundo animal

Mientras que, del seno de los hombres, recibimos las noticias más angustiosas y decepcionantes, recogemos noticias muy agradables del mundo animal, aunque acostumbramos a considerarlo inferior. Como testigo la historia de la perra Bena contada en varios periódicos.

Bena perra fiel

Nada hubiera detenido a la perra Bena separada de su familia adoptiva, ni siquiera la guerra en la antigua Yugoslavia... Sus amos habían abandonado Krajina a toda prisa tras las ofensivas croatas contra los serbios. Sin Bena, que con la precipitación no había podido ser recogida. Cruzando el país en ruinas bajo las bombas durante 140 días, Bena viajó más de 500 kilómetros para encontrar a sus amos.

Testimonio extraordinario de lo que puede ser el apego de un perro a sus amos cuando le han sido buenos. Podemos imaginar la sorpresa de los dueños de Bena, cuando tuvieron que desprenderse de ella a toda prisa y nunca pensaron que la volverían a ver. También la voluntad decidida de la bestia, que absolutamente quería encontrarlos y que logró esta hazaña en medio de bombardeos y ametralladoras. Solo podemos inclinarnos ante tal manifestación que nos habla de tenacidad, resistencia, pero también de cualidades superiores y especialmente de amor por aquellos que no perdió de vista en su memoria como un perro agradecido y fiel.

También tenemos ante nuestros ojos una imagen que nos habla intensamente. Es la de un tigre joven en admiración frente a ... un pollito. Esto es lo que dice la revista *Femme Actuelle*:

Una nueva versión de Titi y Gros Minet

Khan, un tigre de cinco meses, y un polluelo de tres días se volvieron inseparables. La historia tuvo lugar en Paradise Wildlife Park, Inglaterra: el polluelo se había escapado de su gallinero para entrar en la jaula del tigre. En lugar de comérselo crudo, Khan le ofreció su protección y el suave calor de su pelaje.

Una historia que también ha sido publicada en varias revistas y que nos muestra las posibilidades de amistad que existen entre animales de diferente naturaleza y apariencia. Regocijémonos ante la perspectiva de verlos a todos unidos un día, como anuncia el profeta Isaías. Esto por la gracia todopoderosa del Señor y cuando los hombres mismos se reconcilien.

dicho: "El que ama a padre o madre, marido o mujer, o hijos más que a mí, no es digno de mí." E igualmente: "Si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; nada os será imposible."

A estos divinos consejos, Ana oponía su propia sabiduría: ¿no era lógico para una hija ocuparse de su madre hasta el fin de sus días? Esto parecía normal. Pero ¿era de veras lo que Dios esperaba de ella? Después de haber sondeado honradamente su conciencia, ella dedujo de esto que no era muy razonable esperar la muerte de alguien para servir a Dios. Había que empezar primero a poner el tiempo libre a disposición de la obra del Señor.

Entonces Ana empezó a percatarse de la oposición de los suyos, que le dijeron: "¿Es que de veras quieres dejarnos, con todo el cariño que te hemos tributado durante años? ¡Esto es inconcebible! ¡Recuerda cuánto hemos hecho por ti! ¡Tú que tienes una familia que te quiere, un buen empleo, los niños de la parroquia que te tienen apego, vas a romper todos estos lazos para ir a vivir con personas desconocidas?"

"¡Cuán extraño es –pensó Ana–, yo no quiero sin embargo perjudicar a nadie y me encuentro con semejante oposición!" Cada vez más imperiosamente su corazón percibía el llamado del Señor, el llamado del bien. Ana tenía 30 años y estimaba que esta edad le daba derecho a decidir ella misma de su porvenir. Durante cierto tiempo, ella participó solamente a las reuniones; luego de haber reflexionado detenidamente, abrazó a su querida madre, a sus hermanos, saludó a sus colegas de trabajo, a los niños de la parroquia e hizo su entrada en la gran familia divina destinada a permanecer eternamente.

Habiendo por fin encontrado el ideal por el cual ella tanto suspiraba, Ana se abnegó por él con todo su corazón agradecido. Y cuando algunas dificultades de salud surgieron en su camino, Ana las aceptó sin murmurar, consciente de que todo concurre para bien de los que aman a Dios.

Un año después de haberse inclinado ante el escogimiento de su hija, su madre cerró los ojos sobre este pobre mundo, en espera de abrirlos de nuevo cuando la resurrección en

el Reino de Dios. Su hermano se suscribió al *Monitor del Reinado de Ja Justicia*, precisamente en el momento en que Ana dejó Roma para ir a cumplir un ministerio en el norte de Italia.

Hoy, después de muchos años pasados al servicio del Mejor de los maestros, Ana está más convencida que nunca de la exactitud de esta promesa del Señor: "Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y las demás cosas os serán dadas por añadidura", incluso la dicha de guiar a los afligidos a las fuentes frescas y límpidas del amor divino de donde fluyen la paz inalterable y el consuelo supremo.

Crónica abreviada del Reinado de la Justicia

Pronto tendremos el gozo de reunirnos para celebrar el aniversario del querido pequeño rebaño. Con esta ocasión leeremos en Cartigny una exposición del fiel siervo de Dios que la trajo en su tiempo, y nos agrada participar de algunos pasajes principales con nuestros queridos lectores.

"Es con un gozo intenso que nos reunimos hoy para celebrar Jerusalén, a la que nuestro querido Salvador dijo con ternura: "No temas nada, pequeño rebaño, se complace vuestro padre en daros el Reino!" Entonces nos agrada saludar, con el calor de nuestro corazón, todos los Consagrados fieles que ya realizaron su sacrificio, como también los últimos que están fortaleciendo su vocación y están en la prueba definitiva de la madurez de los frutos que producir.

La salvación que nos concede nuestro querido Salvador le costó una salvación a toda prueba. Tomó en ella la equivalencia de la maldición en la raza humana. Soportó el castigo para hacer libres a los humanos condenados y descargarlos completamente. Lo hizo para nosotros especialmente para que podamos asociarnos a él a fin de introducir su Reino en la tierra y que pueda ensalzarnos, como consagrados a la naturaleza divina.

Para esto, debemos también tomar el sitio del culpable y soportar el castigo en su lugar. Pues tenemos que poner totalmente de lado el horrible egoísmo que nos empuja siempre a preferir nosotros mismos más que a nuestro

prójimo. Se trata de no pensar más que en nuestro ministerio, a fin de poder, tal como nuestro querido Salvador, dar nuestra vida voluntariamente, nunca responder al mal, tampoco al insulto con insulto, sino pagar y cubrir el mal por bien. Nunca sintió animosidad contra nadie nuestro querido Salvador, de otro modo no hubiera dicho: "Perdónalos, ya que no saben lo que hacen."

Lo que da verdaderamente el sello de la bendición divina a nuestra obra, es sobre todo la benevolencia y la bondad. Nuestro querido Salvador enseñó que debíamos bendecir a los que nos maldicen, orar para los que nos persiguen, siempre devolver bien por mal. Es la lección que aprender a fin de cambiar completamente de mentalidad. El corazón debe quedarse claro como el cristal en todas las situaciones, poder siempre dominarlo todo por el amor, la renuncia, el pago, el sacrificio. Traer la Paz cualquiera que sea el precio.

El tabernáculo de Dios en medio de los hombres, es la manifestación de una nobleza, de una elevación de sentimientos, de una grandeza de alma incomparable. Son potencias de abnegación, de sacrificio, algo inefable. En el tabernáculo, todas las brechas son reparadas, los déficits colmados, las deudas pagadas. ¿De qué manera? Por los sacrificios, los pagos continuos efectuados por los que obran. Es una continuidad sin parar de inmolaciones voluntarias, de abnegaciones ilimitadas que se manifiestan sin contar, sin cansarse. Es obvio que, para esto, hay que ser cubierto sin cesar por los méritos del Cordero de Dios, y continuar con un esmero meticuloso la purificación de nuestro corazón, mantenernos apartado realmente para el sacerdocio, con un inmenso respecto hacia el ministerio. El consagrado que cumple con los deberes fielmente y de verdad se distingue por las reacciones maravillosas de su alma, y por la unción divina que se desprende de él, y da a todo su mantenimiento una nobleza sublime. Todo lo que emana de él hace bien, anima y conduce al bien y a la dignidad, a la elevación de sentimientos. Se siente en él un consagrado que está en contacto cercano al Eterno...

El tabernáculo verdadero debe manifestarse ahora de una manera muy expresiva, potente, demostrativa, en medio de los seres huma-

nos. Sin embargo, muchos, entre ellos, se dicen consagrados y todavía no han hecho verdaderamente propiciación, porque nunca han purificado bastante su corazón para ser aptos para este ministerio grandioso. ¡Es que, no hace propiciación quién quiere! Hay que tener los sentimientos queridos. Pero si todavía no hemos empezado, lo podemos hoy y entonces, no saber más sino el ministerio. Se trata pues de imitar día tras día, hasta que lleguemos a la semejanza exacta de lo que se pide a un miembro del pequeño rebaño o al Ejército del Eterno...

Estamos delante de la elección. Escogemos según nuestros esfuerzos personales. Cada uno es muy libre, y el Señor tiene una paciencia muy grande con nosotros, de una paciencia realmente inaudita. A pesar de todo sucede que llega el momento cuando hay que hacer lo necesario, de otro modo todo está perdido.

Tomemos pues un nuevo arranque en este día de celebración espiritual a fin de no tener ninguna retención en nuestro sacrificio y caminando hacia la vida para el querido ejército. Así este día le será agradable al Eterno y será la ocasión de un nuevo avance en la espiritualidad del querido Pueblo de Dios. Será mi deseo de aniversario, dirigido a cada uno de vosotros, con todo mi corazón, a la gloria del Eterno y de nuestro querido Salvador."

Nos asociamos a los votos de bendición del querido Mensajero para desear a nuestros hermanos y hermanas un día de celebración bendito seguido con esfuerzos sinceros de santificación a fin de fortalecer nuestra vocación y elección y de colaborar con eficacia a la introducción del Reino de Dios en la tierra, a la gloria del Eterno y de su hijo muy amado.

Editor: "L'Ange de l'Éternel", Asociación Filantrópica. Redactor responsable: Ph. Miguet, CH 1236 CARTIGNY/Genève (Suisse) El Monitor del Reinado de la Justicia 01-10-2023 Mensual. Distribuidor responsable: María Victorina Apolonia Gómez Sánchez. Domicilio de la publicación y Distribuidor: Playa Guitarrón 433, Col. Militar Marte Delegación Iztacalco. C.P. 08830 México, D.F. Asociación Filantrópica Mexicana "Los Amigos de la Humanidad", A.C. Tel. 55 55 79 38 94. Imprenta: Imprimerie Villière, 74160 Beaumont, France